

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORISTICO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

DE VUELTA. — POR PEREA.



Regresa despues de una ausencia de algunos meses, sin que sus parientes se expliquen el motivo de la tardanza.

LOS EXAMENES. — POR RIVERA.



El padre. — Ya han reprobado ustedes tres veces á mi chico, y le advierto á usted que tiene mucho talento.

El catedrático. — Pero, hombre, si me ha dicho que Teruel es puerto de mar...

El padre. — ¿Y qué, no lo es?...

LA BAMBALINA.

(SOCIEDAD DRAMÁTICA.)

Entre las múltiples calamidades que afligen de algun tiempo á esta parte á nuestra querida capital, merece colocarse en lugar preferente la llamada *Soirée dramática*, ó sea concurso de acreedores al templo de Talía, vergonzosamente embargado por despilfarro de ineptos poseedores.

¿Saben ustedes cómo y dónde se celebran esos aquelarres escénicos? ¿Si? ¿No?...

Difícil es que ustedes me contesten ahora; pero yo, que he tenido la desgracia de presenciar algunas *ejecuciones* sobre tablados caseros, voy á permitirme cansar su atención por breves momentos.

En la reunion de doña Crisanta, acreditada confitera de la calle de Santa Isabel, han acordado los pollos formar una sociedad dramática para que luzcan sus grandes dotes artísticas las almibaradas jóvenes que concurren á dicho establecimiento por detrás de la trastienda. Reúnese la *compañía*, que por lo numerosa pudiera llamarse *batallon*, y uno de sus individuos, ahijado de un obispo y que tiene grandes cualidades para bautista, la pone por nombre *La Bambalina*. Alquilase el local para celebrar las *soirées*, cuyo monumento es un coliseo de cuatro metros de altura situado por las cercanías de la tienda, y comienzan los ensayos con pasmosa actividad. Al mes y medio de haber pasado la obra de papeles, acuerda la junta directiva que se dará una funcion cada cuarto de luna, procurando acomodar la índole de la produccion que se represente con las indicaciones que haga el aragonés Castillo en su infalible aunque profano almanaque.

Asoma los cuernos el cuarto creciente del aludido planeta que ha de presidir los destinos de unos cuantos dias del mes de Octubre. Consúltase el calendario, cuyo documento reza lluvias, y se escoge para inaugurar la temporada *Por derecho de conquista*, rica joya de *Scribe*, vertida al idioma castellano, la cual se halla en pasmosa analogía con el pronóstico atmosférico, por ser la primera dama una dama hasta la pared de enfrente, y es de presumir que el llanto del público iguale ó exceda al chaparron con

que el cielo obsequie á los concurrentes la noche de la apertura.

Llega ésta por fin. Algunos de los susodichos tienen el mal gusto de aplastarse las narices ó romperse una canilla al subir la escalera ó en otros departamentos exteriores... ¡Aturdidos!... Con un quinqué de aceite vegetal colocado en lo alto de la casa se ve perfectamente; hay quien ve... ¡hasta las estrellas!... Prosigamos.

El público aguarda en el pasillo, dependencia en la cual, á la monótona uniformidad de las paredes, blanqueadas en un tiempo, han sucedido preciosas inscripciones dibujadas con carbon; *verbi gratia*: «La manchega tiene ganas de novio.» «El vecino de la bohardilla come muchos pepinos.» «Soy un animal.» Y más adelante, cerca de una habitacion muy reducida, cuya puerta se cierra por fuera con un grueso cerrojo, se lee por último: «Perfumería de Fortis.» Cuyas imágenes poéticas se materializan unas con la acentuacion que les presta el dibujo, prodigado en múltiples y variados caprichos.

El portero de la casa, que á más de este cargo llena en el barrio las funciones de delegado de Reynaldo, siendo una gloria del arte de obra prima, en su segunda y sucesivas etapas, abre por fin la puerta del santuario de Talía, modesta casa de pupilaje, donde esta diosa se alberga á falta de palacios en que recibir á sus adoradores. Codéanse éstos, buscando en las filas de butacas (!) ciertos signos aritméticos que acaso se hayan *asociado* á las levitas de antiguos concurrentes, ó á las veteranas plumas del sacudidor con que el benemérito portero protege la limpieza del salon. Acaba cada quisque por encajonarse en un mueble de aquellos, y acto continuo, y precedida del *secretario* de la Sociedad, que es un charlatan de á folio, hace su entrada la orquesta, cuyo personal componen cinco individuos de hospiciiana procedencia, profundos conocedores de esa música *popular* que por modesta retribucion ensalza la apertura de una taberna nueva ó el feliz alumbramiento de una rica prestamista. Desenfundan sus armas, que son un clarinete, dos cornetines, un trombon y un figle, cuyo uso ha de encomendarse á sí propio el maestro director; y con esto, y con una habanera de grueso calibre, se principia la funcion y se levanta el telon.

¡Dios nos tenga de su mano!... Revistemos el personal. Un antiguo empleado en la Vicaría, representa al elegante y notable ingeniero *Jorge Simon*, y un estudiante de medicina al noble y grave marqués de *Fuenfria*. La hija de la

EN EL PRADO. — POR PEREA.



— ¿Quiere usted merengues ó azucarillos?...
 — ¿Yo?... todo lo que tú quieras, *resalúa*.

confitera, que es una jóven de peso, interpreta los designios de la *Condesa del Espino*, y la primera dama, que es otra moza que canta el *Jesús de Nazareth*, de *Gounod*, con acompañamiento de vihuela, se decide animosa á darnos á conocer los ricos veneros de ternura y heroísmo que lanza el altivo corazón de María la labradora, al romperse contra los escollos que la diferencia de educación levanta entre ella y el mundo, en que tuvo no ménos heroico hijo, tiende el altivo vuelo que empuja al talento á las esferas donde tiene mejor derecho que nadie para posar su planta...

Pero me voy apartando de la cuestión, y esto se va haciendo largo, por lo cual sólo me atreveré á dar á conocer algunos detalles característicos de la ejecución, como forzosa despedida.

María es aragonesa, pero la dama es andaluza. Cuestión de acento. Preocupa... á pocos. ¡Es guapa!...

La condesa dice *diferencia*. Cuestión de letras. Preocupa... á los impresores.

Jorge Simon se ha pegado con goma arábica las patillas, y éstas, celebrando su próxima libertad, bailan en las mejillas del protagonista con más desenfado que un concurrente asiduo á Capellanes y al Ramillete.

El marqués de Fuenfria saca por planos dos ejemplares del croquis de la batalla de Monte Muro, atados con un pedazo de balduque oficinesco.

Y los demás personajes... ¡ah! los demás personajes entran y salen cuando el traspunte, que es un pollo del tiempo de Calomarde, les dá sus órdenes. Y ahora, perdonadme una digresión. Recuerdo haberle oído á este sujeto, que los aficionados son como los borrachos... cuando no les hace impresion el vino, recurren al aguardiente; ó lo que es lo mismo: cuando se tiene gota, reuma ó un divieso en la lengua, no se puede ser actor, pero sí traspunte.

Aquí tenéis *La Bambalina* en retrato, no en caricatura. Aquí tenéis la fotografía de esos criminales que se ensañan con el arte donde brilla el génio en su más tangible demostración.

¿Pero son todas *Bambalinas* las sociedades que preside la diosa Talía? No... Hay excepciones, que yo tengo la dicha de conocer, que nos compensan sobradamente de estos malos ratos. Yo mismo he visto levantar monumentos al arte en estrechos recintos, como se engasta un riquísimo brillante en un estrecho círculo de oro, que aumenta su fulgor. ¡Bien hayan aquellos que tienen suficiente talento para honrarle, y los que reúnen suficiente criterio y voluntad para no deprimirle en ridículo culto ó en ágio miserable y convencional!

José Soriano de Castro.

EPIGRAMA.

Una tarde en que son hornos
 las calles de nuestra villa,
 entra en el café de Fornos
 un paleta de Bodilla;
 y con sencillez de nene
 dice así que el limon prueba:
 — ¡Y qué fresca se mantiene
 la bebida en esta cueva!

Anton de Loreaga.



Acto 38o = Cuadro 62.



¡Bien, Salero! Ven gan pintores...

LOS PINTORES



¡Pchs! No es malito este cuadro...



Diez dos de pecho!



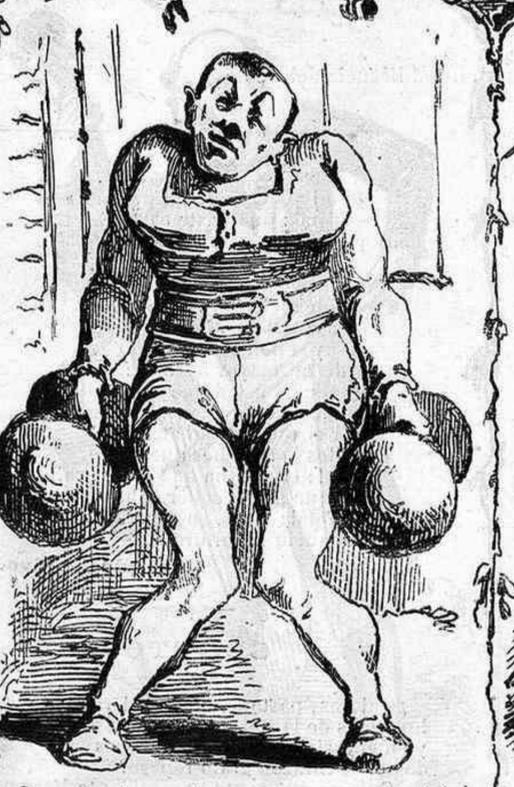
¡Ni un gorrion!



El instrumento mas apropiado



¿Pica? Pica?...



¡Como se desarrolla uno con este ejercicio!



¿No es verdad ángel de amor, &?

LOS EXTRANJEROS EN MADRID. — POR PEREA.



— Desearia ver este edificio...

— Imposible, á no ser que traiga usted licencia del Chato.

CARTAS DE UNA COQUETA.

Á LOS VEINTE AÑOS.

« Eduardo *miyo*, te adoro;
Ricardo, cuánto te quiero;...
Luis, no faltes esta noche,
voy á un palco de proscenio.
Mañana, á las diez y media,
iré á misa á San Severo;
no dejes de ir, Carlos *miyo*,
porque sinó reñiremos:...
Joaquin, recibí tu carta,
y, Joaquin, no sé si debo...
pero en fin, ven por lo oscuro,
y en el portal hablaremos.»
— Total: un millon de cartas,
y un corazon como un pueblo.

Á LOS TREINTA.

Al señor don José Arrope,
comerciante de fideos:...
« Don José, ya usted comprende
lo mucho que yo le quiero;
por usted quedé soltera;
por usted no voy al cielo;
por usted continuamente
desprecié partidos buenos;
por usted soy en el dia
una mujer sin empleo;...
por usted soy desgraciada,
y muy felices seremos

si usted y yo nos casamos,
de mi abnegacion en premio.»
— Total: una triste carta
y un corazon-cementerio.

Á LOS CUARENTA.

Muchacha, lleva esa carta
á casa del carpintero.
« Muy señor mio y amigo
y de mi mayor aprecio:
Suplico á usted que despacio
me haga una caja.... de muerto,
por si muriese en alguno
de los berrinches que tengo.
¡ Ah! : la caja ha de ser blanca,
porque soy... soltera ¡ há tiempo!
— Total: nada, su esperanza
un sucio sepulturero.

Ricardo Sepúlveda.

SONETO.

¿Quieres, pastora, que en el valle umbroso
huyamos de la siesta los rigores
y en entusiasta plática de amores
demo al corazon grato reposo?
¿Quieres que cante tu semblante hermoso
estasiado en sus mágicos colores,
que envidia son de de las purpúreas flores
cuyos pétalos riza, el aire undoso?

UN RETRATO. — POR PELLICER.



— ¿Creo que la banda está torcida?...
— Deje usted que se seque...

Vente conmigo... El cadencioso acento
que modula la lira del poeta
la tierra poblará de sentimiento,
qué es más grande mi amor que este planeta
—No puede ser, señor, aunque lo siento,
pues tengo que zurcir una calceta.

F. Alvarez Uceda.

LA PALABRA.

¿Quién quiere apostar medio duro contra uno, á que no se encuentra un sustantivo tan usado como *la palabra*?
¡Pues digo si es poco traída y llevada la dichosa voz!
Lo mismo el alto que el chico, y el viejo que el joven, todos, con poquísimas excepciones, la tienen entre dientes la mayor parte del día; y á tal punto ha llegado ya el uso, que se hace del uso el abuso más escandaloso.
Vean ustedes la prueba.

Don Nicomedes, que es un caballero... muy caballero— áun cuando sólo tuvo hace dos meses un caballo que le regaló á su mujer— pasa por la calle de Carretas, y le hace un guiño á la esposa de D. Toribio, que es comerciante al por menor.

Don Toribio lo huele, sale á la calle, alcanza á D. Nicomedes, y

— Caballero—le dice—¿puede usted escuchar *una palabra*?

A todo esto, ya le ha encajado seis, y la palabra resulta ser lo siguiente:

—Si persiste usted en hacer señas á mi mujer, si vuelve usted tan sólo á mirar, como me llamo Toribio Barragan, le retuerzo á usted el pescuezo lo mismo que á un capon.

Don Nicomedes se dá por ofendido con esta indirecta, se echa atrás el sombrero, adopta una postura académica, y arroja por aquella boca sapos y culebras.

Resúmen: á la media hora, la palabra de Don Toribio se ha mutiplicado por mil.

Otro ejemplo:

Mi amigo Juan, que debe ser pariente del Tenorio Zorri-

lla, pasea de cuando en cuando por la puerta del Sol, sin otro objeto que saber lo que no le importa. De pronto, una linda muchacha, modista por más señas, pasa á su lado, derramando más sal que se extrae de las salinas de Tierzo.

—Jóven, ¿puede usted oír una palabra?...

Ella lo examina á su vez, queda satisfecha del exámen, y no de conciencia, se sonríe, y... por último, aquella palabra dá lugar á una aventura que concluye con ventura.

Nada diré á ustedes de la *palabra de Dios*, ni de la *palabra de Rey*, ni de *santa palabra*, palabras que á todas horas tenemos en la boca, así como tenemos tambien en boca constantemente aquello de *coger la palabra*, *tener la palabra*, *faltar á la palabra*, *dar palabra*, *de palabra en palabra*, etcétera, etcétera, etc.

De otros muchos modos se toma tambien la *palabra* para ocuparse de la *palabra*; y aunque á veces suele uno *quedarse con la palabra en la boca*, ó *soltar palabras al aire*, en cuyo caso se debe *no decir palabra*, la verdad es que la cosa no queda nunca porque la *palabra* se haya secado, porque entonces *se remoja la palabra*, y con esto cualquier individuo puede ser *hombre de palabra*, si el individuo no es mudo.

Cuando á un prójimo cualquiera *se le escapa una palabra*, y *aquella palabra* no sienta bien á otro prójimo que ha comprendido á su manera *el sentido de la palabra*, se convierte generalmente en plural el singular, y *se traban de palabras*, viniendo á suceder que despues de *tener algunas palabras en breves palabras*, que las más de las veces son palabras *vanas*, terminan el altercado con *cuatro palabras de buena educacion*, que yo tengo por *palabras fingidas*, pero que evitan el que pase la cuestion á *palabras mayores*.

¡Echen ustedes palabras!

Si despues de *mis palabras*, hay alguno que se atreva á *dudar de mis palabras*, suplicole que no gaste *palabras en balde*, y que venga á mi, seguro de que ha de hallarme dispuesto á probar la verdad que incluyen *mis palabras*.

Al buen entendedor, *pocas palabras bastan*.

Antonio Ramiro.

FÁBULA.

LOS OJOS Y LA NARIZ.

(Idea tomada del fabulista francés Lamberto V.)

Cansada un dia de llevar anteojos dicen que dijo un dia la nariz á los ojos:

—«Carga es aquesta que me causa enojos, y no la llevo más por vida mia.

¿Qué fruto saco yo de ser paciente?

Hacer á ustedes ver la luz del cielo

por uno y otro lente,

sin que en cambio premiar vea mi celo,

ni agradecido nunca afan tan rudo.»—

Dice, dá un estornudo,

y héte en su pos las gafas en el suelo.

De su auxilio privadas,

no ven los ojos, aunque dan miradas;

ni el pobre pié, que donde quier tropieza,

sabe adonde sus pasos endereza:

Por fin el cuerpo todo,

andando aquí y allá como un beodo,

contra una esquina dá descomulgada

y en ella la nariz queda aplastada.

Ahora bien, buen lector, ¿qué es lo que dices?

¿No es verdad que este cuento

además de moral tiene narices?

Miguel Agustin Príncipe.

Diálogo en una casa de empeños.

—Caballero, este gaban es de lana, y nosotros no admitimos nada de lana porque se *pica*.

—Cá, no lo crea usted, si mi gaban no tiene nada de susceptible.

CANTARES FEMENILES.

—
Mi vecina me ha quitado
riñendo un mechón de pelo:
más la quitará mi lengua
que la quitará el pellejo.

—
La baronesa se pinta:
la pinta por ahí Ramona:
y para hablar de las dos
¡yo sí que me pinto sola!

—
Para naranjas, Valencia:
para fresas, Aranjuez;
Aragon para pavias,
y para melon usté.

E. de Cortázar.

EN UN ALBUM.

—
Usted querrá, señorita,
que asegure en verso ó prosa,
que mi corazón palpita
de una manera espantosa,
al mirarla tan bonita.

—
Yo, bien quisiera decir
lo que acabo de escribir;
pero considero, que
yo no la conozco á usté;
y... ¡no me atrevo á mentir!

Constantino Gil.

¡DILE QUE NO!

—
Cuando las puras brisas del campo,
murmuradoras, lleguen á ti;
cuando pregunten que si me adoras,
dilas que sí.

—
Cuando la fuente sus claras aguas
vierta serena por verte á tí;
cuando pregunte si soy tu dueño,
dila que sí.

—
Cuando en tus sueños dulce armonía
sientas, dichosa, que habla de mí;
cuando pregunte si me idolatras,
dila que sí.

—
Cuando á la puerta de tu morada
llegue el sujeto que me prestó;
cuando pregunte con una cuenta
si estoy en casa, ¡dile que no!!

V. Novo y García.

CHARADA.

—
Dime que primera siempre,
no me digas dos jamás,
pues si mi todo es casarme
contigo me he de casar.

(La solución en el próximo número.)

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.